

tecida de todo lo necesario, para sustentarse vna Republica. Ordenó, que en Tlaxcalla, y todos sus alrededores se pusiese cuidado en la criança de la Grana, ó Cochinilla. Y con este celo, y cuidado gobernó algun tiempo esta Tierra, con grande aprobacion de Vida, y por ser tal, fue promovido de el Obispado de Santo Domingo, al de Cuenca, en España, donde aprobó loablemente, y acabó con celo de mui buen Prelado, y en él acabó la Presidencia, y en su Sucesor comenzó el Virreinato, que dura agora, y se conservará en lo de adelante, por la Autoridad de estos Reinos. El Presidente gobernó poco mas de tres Años.

**CAP. XI.** *Que trata de Don Antonio de Mendoça, primer Virrei de esta Nueva-España, y de cosas de su Gobierno.*

1530.



**A**UNQUE el Año de 1530. fue nombrado Don Antonio de Mendoça, por Virrei de esta Nueva-España (como dexamos dicho) no luego se despachó, ni vino, sino en su

Lugar, el Presidente de Santo Domingo Don Sebastian Ramirez, que gobernó esta Audiencia, y Reinos de Nueva-España, hasta que vino el dicho Virrei Don Antonio de Mendoça, el qual llegó a esta Tierra el Año siguiente de 1534. con cuya llegada fueron las cosas de el Gobierno, de bien, en mejor; porque aunque su Antecesor Don Sebastian era Hombre cuerdo, y digno de el Oficio, no lo fue menos el Sucesor Don Antonio, por su mucha sagacidad, discrecion, y cordura, y sobre todo, Christianidad loable; el qual, despues de aver tomado lengua de todas las cosas de el Gobierno, prosiguió (como su Antecesor) en la pacificacion de el Reino, y dió assiento a las cosas de la Tierra, y Poblaciones de ella.

En tiempo que gobernaba Don Antonio, se hizo (segun cuenta en vn Memorial, que hizo Diego Muñoz Camargo) la segunda Navegacion de la Especeria, en la qual ayudó a Don Pedro

de Alvarado (que llamaron de el Salto) fue por General de ella el Capitan Rui Lopez de Villa Lobos, natural de la Ciudad de Malaga, Gran Cosmografo, y diestro en el Arte de el Marear, y fue a las Islas de el Poniente; llevó quatro Navios de Alto bordo, vna Galeota, y vna Fusta; fueron con él trecientos y ochenta Hombres de Guerra, y otra mucha Gente de Servicio, y Mar. Llevaron en su Compañia cinco Clerigos, y quatro Religiosos, de la Orden de el Glorioso Padre San Agustín. Partieron de la Nueva-España, de el Puerto de Juan Gallego, Dia de Todos Santos, a fin de el Año de 1545. fue por Piloto Mayor de esta Armada el Maestre Corço, que fue, el que lo fue tambien, en la Jornada, que hizo Magallanes, y se salvó en la Nao Victoria. Fue esta Navegacion mui infeliz, y desgraciada, porque casi se perdió toda, sin ser de ningun efecto; porque se murió casi toda la Gente, y quedóles mui poca, que pudiese Marear las Velas, ni acudir a las cosas forçosas de la Navegacion. De aqui tomaron ocasion de decir, que no podian pasar adelante, porque los bolvian atrás las muchas, y mui recias Corrientes, y Vientos contrarios, que continuamente soplaban, y que por esto los Navios, no podian bolver a esta Nueva-España, y que no se podia pasar por debaxo de la Linea Equinocial; cosa contraria a lo que despues acá ha enseñado la experiencia.

De los que escaparon de esta Navegacion (y aportaron a la India de Portugal, y fueron presos de los Portugueses de aquellas Provincias) fueron vno de los Religiosos, llamado Frai Andrés de Vrdaneta, que quieren decir, que fue vno de los que pasaron el Estrecho con Magallanes, y Garcia de Escalante, y Guido de Labaçaes, el qual dicen, que sacó de allá, el Gengibre, con grande secreto, y recato, por no ser sentido de los que lo tratan, y manejan, que lo traxó con mui grande cuidado, y lo llevó a Castilla, y de allí lo traxó a esta Nueva-España, y se sembró en Quauhnahuac, en la Huerta de Bernardino de el Castillo, de donde ha procedido la cantidad, que ai el Dia de oi en las Islas de Barlovento, en especial en la de Santo Domingo, de donde lo llevaban a España en grande cantidad, y abundancia.

Otra Armada mandó este Virrei armar, para las Californias, y fue por

General de ella Francisco de Alarcón, y por Maeste de Campo Marcos Ruiz, la qual Armada, asimismo, se perdió, sin ser de ningun efecto, y se bolvió la Gente a esta Tierra, y desembarcó en el Puerto de la Purificacion. En este tiempo se hizo la Entrada de la Tierra Nueva, que llamaban las Siete Ciudades, cuyo Descubrimiento fue por orden de Frailes Franciscos, como dexamos dicho en otra parte, a la qual quiso ir, en persona, Don Antonio de Mendoça, aunque no tuvo efecto, por causas, que de presente se movieron; y así fue nombrado por General de esta Entrada, y Descubrimiento Francisco Vazquez Coronado, natural de Salamanca, Hombre de calidad, y fuerte, el qual llevó consigo mas de mil Españoles, y casi toda Gente granada, y de mucha estimacion, como lo era su Persona; y entre los sobresalientes, que fueron, ai memoria de Don Diego de Guevara, Don Garcia Lopez de Cardenas, Capitan, que fue de la Gente de a Caballo, Don Rodrigo Maldonado, Pablos de Melgosa, y los dos Hermanos Barrios-Nuevos. Fue por Maeste de Campo Lope de Samaniego, Alcaide, que avia sido de las Atarazanas de esta Ciudad de Mexico; y por Alferes General, Don Pedro de Tovar; y despues, por muerte de Lope de Samaniego, que lo mataron los Indios de Chiametla, le sucedió en el Oficio Don Tristán de Arellano y Luna. El intento de esta Entrada, fue, por ver si hallaban paso, y comunicacion para los que fuesen por el Mar del Sur, a estas Tierras; para cuyo intento, se avian armado los Navios, que dexamos referido, en que iba por General Francisco de Alarcón; pero ni vno, ni otro tuvo efecto, ó porque Dios no quiso, que aquella Entrada se hiciese entonces, ó porque la Tierra no era tal, como pensaban. Y finalmente, aviendose cansado Francisco Vazquez Coronado, de aver andado muchas, y mui largas Tierras, donde pasó muchos trabajos, y fatigas, de enfermedades, y hambres; y viendo, que avia llegado a la altura, que llevaba ordenado, y que no llegaban las Poblaciones, y Riqueças a colmar el deseo, dió la buelta a esta Nueva-España. Lo qual tambien avia hecho el Capitan Francisco de Alarcón, por no averse podido topar con ellos en el parage, que estaba tratado; y

por aver aguardado mas tiempo de lo que disponia su Instruccion, y porque no se le muriese la Gente, que ya enfermaba, y le iban faltando los Bastimentos. Era este Capitan mui privado, y querido del Virrei Don Antonio de Mendoça, y le avia servido muchos Años de Maestre-Sala; pero como en casos de interés, no ai Padre con Hijo, sucedió de esta Jornada, que lo vino a abotrecer el Virrei: y los que tratan de esta Historia, dicen, que fue la causa, aver embiado Francisco de Alarcón, mas amplia, y cumplida Relacion al Emperador Don Carlos, de la Navegacion, y Jornada, que la que le dió a él, con que tambien informó a su Magestad, pretendiendo, por sí propio, y no subalternando al Virrei la Conquista, Descubrimiento, y Entrada de las Californias, y todas aquellas Tierras, y Costa del Mar del Sur, por entender, que confinaban aquellas Tierras, con la gran China, ó que de ellas avia mui breve Navegacion a las Islas de la Especeria (que es lo que entonces se deseaba) fenecieron todos sus pensamientos, y deseos, con la muerte; porque viendo desfavorecido del Virrei, y no con la privança, que solia, retiróse de la Ciudad, y fue a la Villa de Quauhnahuac, en el Marquesado, donde le sobrevino vna grave enfermedad, de que murió, y acabó con sus disfavores.

Quando este Francisco de Alarcón determinó su buelta a esta Nueva-España, dexó en aquel Lugar ultimo, de donde se partia, puestas Cruces, y a sus pies enterradas Botijas, y dentro Cartas, con aviso: Dia, Mes, y Año de su Llegada; Estada, y Sucesos, que avia tenido; y el Dia, que se partia, dando la buelta a esta Tierra, para que si por ventura llegasen allí algunos de los nuestros, supiesen lo que avia sido de aquella Armada, y porque no se detuviesen en buscarlos. Esto pasó el Año de 1539. hasta el de 1541. El daño, que hubo en la Jornada de Francisco Vazquez Coronado, para no tener efecto, así en encontrarse, con la Flota, ó Armada, como en no acertar en su demanda, fue baxarse mucho antes de tiempo a la Costa de la Mar del Sur, y acia el Poniente; porque si torciera, y declinara a la parte del Norte, y se pusiera en altura de treinta y seis Grados, topara con grandes Poblaciones, y viera

1539.

lo que nuestros Frailes vieron; y si pasara de los Llanos de Cibola, Tiguex, y Quivira, y el Valle de Sonora, donde hallò mucha cantidad de Vacas, quedaran aquellas Tierras pobladas.

En los Llanos de Cibola, se alojò Francisco Vazquez, con su Gente, y estuvieron alli mas de vn Año. En el interin, que Francisco Vazquez corria la Tierra adentro, con trecentos Hombres, que llevò consigo, y en todo quanto anduvo, no hallò ninguna Gente congregada, y en esto se detuvo tiempo de seis Meses; y cien Leguas adelante de donde estaba alojado el Exercito, tuvo noticia de los Indios; que habitaban aquellos Desiertos; que diez Jornadas adelante, avia Gente, que vestia como nosotros, y que andaban por Mar, y traian grandes Navios, y le mostraban, por señas, que usaban de la Ropa, y Vestidos, que nuestros Españoles; pero no pasó adelante, por parecerle, que dexaba lexos à los demás; que quedaban en el Campo, y se le pasaba el tiempo, que avia quedado de volver à ellos.

Ya en estos tiempos, avian crecido, en mucho numero, los Ganados (asi menor, como Bacuno) que avian traído de Castilla; è Islas, à esta Tierra; y aviendose descubierta estas larguissimas Tierras dichas, determinaron los Señores de Ganados, porque los Sitios, que tenian eran cortos, y damnificaban mucho à los Indios, de tomar Sitios mas estendidos, y acomodados; y con esto se despoblaron muchas Estancias de los Valles de Tepepulco, Tzompanco, y Toluca (donde fueron las primeras Estancias de esta Nueva-España, de Ganado maior, asi de Vacas, como de Yeguas) y se fueron à poblar por aquellos Llanos, adonde aora estan todas las Estancias de Bacas, que ai en la Tierra, que corren mas de docientas Leguas, comenzando desde el Rio de San Juan, hasta pasar de los Cacatecas, y llegar mas adelante de los Valles, que llaman de Guadiana; todas Tierras de Chichimecas, y tan largas, que parece que no tienen fin.

Con el crecimiento de los Españoles, han ido creciendo tambien las Estancias; porque como se fueron poblando los Lugares maritimos de Panuco, y Nauhla, que son los Llanos de Almería, así fueron poblando por todas aquellas Costas muchas Estancias, hasta llegar à las de Buruco, y Mi-

gantla; Estancias de la Vera-Cruz, y otras Tierras calientes, como son las de Tlaxcoia, por la Costa de Quatzá qualco, que llegan al Rio de Grijalba, que es vna cosa sin numero, è increíbles los Ganados; que por alli se han criado, y crian, que si no se ve, casi no se cree. Estas Tierras se fueron poblando, en tiempo de este Virrei Don Antonio de Mendoza.

En el tiempo de su Gobierno, se descubrió la Navegacion del Perú, por la Mar del Sur, y se hicieron Navios en el Puerto de Tequantepec, y fueron al Callao de Lima, cuja Navegacion, y Descubrimiento, hiço à su costa Diego de Ocampo, Caballero Principal, natural de la Villa de Caceres, en los Reinos de Castilla, que fue vno de los Conquistadores, y Pacificadores de este Nuevo Mundo; el qual, perseverando en sus honrados intentos, hiço este tan bueno, y provechoso Descubrimiento.

Durante el tiempo de su Gobierno, se descubrió vna Rebelion, que acometieron hacer los Negros, que por entonces avia Esclavos de los Españoles; para lo qual se avian aliado con los Indios de esta Ciudad, así de la parte de Tenuchtitlan, como de esta, de Tlatelulco (que entonces eran muchos) pero no llegó à tener efecto, por averse descubierto este Motin, por otro Negro; y averiguandose, juridicamente, se procedió contra los Culpados, y se hiço Justicia de ellos: y con este castigo quedó la Tierra quieta, y pacífica. Pero despues de algunos Años, hubo otro Alboroto, y Conjuracion, hecha, y movida por Hombres viles, y baxos. Este Alçamiento, hacia demonstracion de maior peligro, si se executara; pero quiso Dios descubrirle, por el bien del Reino, y fueron los descubridores Sebastian Laso de la Vega, y Gaspar de Tapia; y las Cabeças de esta Traicion, vn Juan Román, Oficial de Calcetero, Juan Venegas, y otro Italiano; y cogidos, fueron Justiciados, en esta Ciudad de Mexico, confesando el delito; que avian cometido, y intentado hacer; los demás Convocadores de este Motin, y otros muchos de esta Liga, y Conjuracion, se fueron huyendo, con intencion de pasar al Perú, donde à la saçon estaba la Tierra alçada, por Gonçalo Piçarro, y Francisco de Carvajal, su Maese de Campo; pero de los que fueron huyendo, se prendieron muchos por los

1549. Caminos por donde iban, en especial en la Ciudad de Huaxacac, y Puerto de Tequantepec. Esto pasó el Año de 1549. Pacificose, y quitose la Tierra con este castigo, y quedaron en grande estimacion los que fueron hallados, no ser comprehendidos en esta deslealtad.

De los Reinos del Perú (que estaban alborotados, y alterados) embió à estos de esta Nueva-España, el Licenciado de la Gasca, à pedir Gente de Socorro à Don Antonio de Mendoza, à lo qual acudió, con mucha puntualidad, y se juntaron seiscientos Hombres. Fue nombrado por General de este Exercito Don Francisco de Mendoza, Hijo del Virrei Don Antonio de Mendoza, y fue su Maese de Campo Christoval de Oñate; y como el General era Hijo del Virrei, moviose à ir con él toda la Gente Ilustre de la Tierra; y así era el Campo de mui lucida Gente. Y marchando ya para el Puerto donde se avian de Embarcar, llegaron nuevas, de como ya no era necesario el Socorro, porque ya la Tierra estaba pacificada, y sossegada, y Justiciados Piçarro, y Carvajal, con los demás Rebeldes de su Aliança.

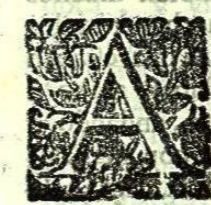
Antes de partir esta Gente de esta Ciudad, en vn Alarde que hicieron, para demonstracion de la Gente, y vicaría de los Soldados, que iban à este Socorro, sucedió, que el General Don Francisco de Mendoza, y Hernando de Salazar, Factor del Rei, para animar à los de su Campo, confrontaron los Caballos, y enristraron el vno contra el otro tan furiosamente, que rompieron sus Lanças, y se encontraron los dos Caballos en las frentes, y pechos, que de el golpe caieron, y quedaron muertos, sin matarse los Caballeros, aunque quedaron atormentados, y lastimados con la grande fuerza de los Caballos, y encuentro, que se dieron.

Prosiguió en grandes aumentos esta Tierra, en tiempo de este loable Virrei, y enoblesciose mas cada Dia, fueron en crecimiento los Ganados menores de Ovejas. Procuró este buen Principe el asiento, y perpetuidad de esta Tierra, y embió por Ganados Merinos à España, para afinar las Ovejas, que avian traído antes, que fueron de Lanças bastas, y burdas. En su tiempo se comenzaron los Obrages de Paños, y Sayales, y el trato de las Lanças fue en mui grande crecimiento, porque los Indios comenzaron à vestirse de Mantas de Lana, y otras cosas, que labraban de ella.

Crecieron las labores de Pan; y multiplicaronse las Estancias de Ganados, y se repartieron muchas Tierras. Descubrieronse, en su tiempo, muchas Minas de Oro, y Plata, y Cobre, las Minas de Tlachco, que han sido de las mas famosas, Cuetepec, y Tzompanco, y Temazcaltepec.

CAP. XII. De vna mui solemne Monteria, y Caça, que el Virrei Don Antonio de Mendoza, en vn solo Dia hiço, y vna Leona, que los Indios de Tetzcucó mataron en esta

Laguna Mexicana: casos mui de notar.



NDANDO visitando la Tierra el Virrei Don Antonio de Mendoza, trató con la Gente de Xilotepec (que son los que llaman Otomies, en cuja Provincia estaba) de hacer vna Monteria, y Caça, al modo, que los Indios antiguamente la hacian; para lo qual debió de tener dos motivos; vno, quererse certificar si era verdad, que en ellas cogiesen tanta caça, como se decia; y el otro, siendolo, holgarse de ver tanto Animal junto. Señalóse el Dia; y para que se goçase de ella, ordenaron, que el Lugar donde se avia de esperar, fuesen vnos mui cumplidos, y estendidos Campos, que estan entre Xilotepec, y el Pueblo San Juan del Rio (que hasta oi conserva el nombre del Caçadero.) Tomóse esto de proposito, è hicieron en este Sitio vna Casa mui cumplida, para el Virrei, y cerca de ella Apofentos, para sus Criados, y Gente de servicio, que traía (que de estos, y de otros, que consigo llevaba, eran muchos los que concurrieron.)

Llegado el dia de la Caça, salieron los Indios, mui de mañana, y cercaron mas de cinco Leguas de Monte, porque eran los Indios mas de quince mil, y batiendo las manos, y los Arcos, fueronse recogiendo, y apiñando mas, y antes de medio dia llegaron los Caçadores à juntarse Hombre con Hombre, y en medio traian tanto numero de Venados, Conejos, Liebres, y Coyotes, que parece increíble; y como el Virrei vió el exceso grande, mandó abrir la

Gente, por dos, ò tres partes; por donde salieron grandes manadas de estos Animales; pero bolvieron à cerrar el Muro, que tenían hecho, juntandose vnos con otros, y dexaron de cerco, poco mas de media Legua, en quadro: ya entonces los Indios estaban doblados, y puestos de tres, en tres, vnos tras otros: porque en aquel circuito, y cerco, que avian dexado, no cabian todos.

Començose la Monteria, poco antes de medio dia, sirviendo de Corral, y cerca (para que ni aun los Pajaros no se fuesen) los Indios Caçadores, que la avian traído, y andaban dentro algunos Ginetes, alanceando; otros con Arcabuces, y Ballestas, tirando, y matando los que querian. Avia tambien muchos Indios Flecheros, mui diestros, y andaban à las bueltas tambien muchos Perros, y todos tenían que hazer; y los que estaban dentro, y los que estaban fuera del Cerco, no se daban mano à coger Caça viva, y muerta, andando à las bueltas los Cocineros, con sus Afadores, porque se les venia la Caça à la Cocina.

Era la Caça mui de ver, y los que la hazian, descansaban à ratos, y luego bolvian à montar: gastaron el dia en este gustoso exercicio; y à puesta de el Sol se hallò, que avian muerto seiscientos Venados chicos, y grandes, entre los quales avia muchos de los mui grandes Ciervos de España, y de los que se llaman Verrendos, que dexan de correr, y buelan, que no los ai en Castilla; y estos Venados, que se cuentan, fueron los que vinieron à monton, y que se repartieron, por los que los avian muerto, y caçado, sin otros muchos, que no fueron de esta cuenta: mataron mas de cien Coyotes (que son Lobos pequeños) Corrillos, Liebres, y Conejos, mui gran multitud.

Pero como llegó por vna parte el cansancio de todo el Dia, y por otra la Noche, que los despartió, fueronse cada qual à su Rancho, y Albergue. Quando venian los Indios espantando, y recogiendo la Caça, era tanta la multitud de ellos, y tanta la voceria, que llevaban, y tan viva, que muchas Aves, que se avian hallado en aquel circuito, que llevaban cercado, espantadas, y puestas en buelo, por mucho que bolaban, y por mas alto que se subian, bolvian al suelo, cansadas, y de estas tomaron muchísimas. Esta Monteria, quando los Indios la hazen, por su vo-

luntad, ò mandados, para alguna ocasion, es de esta manera.

Cerca de la Caça, adonde los Venados acuden, levantan grande voceria, y con los pies mueven la Tierra, y hazen la maior polvareda, que pueden; luego los Venados van huyendo à la otra parte contraria, y llegados à la vista de los otros Indios, que están enfrente, hacen lo mismo, y los Venados buelven à otra parte, donde hallan el mismo ademán; y de esta manera los van recogiendo, hasta meterlos en cerco. De esta fuerte los cansaban, y los apretaban, y estrechaban en vna chica Plaça, y siempre los iban flechando, y como se veian cansados, y afligidos, determinabanse los grandes de romper, para librarle; entonces los Indios hacian Calle, y acudian todos quantos Indios podian entonces, como los Venados puestos en huida; iban vnos tras otros haciendo hilo, allí los desjarretaban, y mataban, con vnas Coas de Encina (que llaman Huicli) que son con que limpian, y escardan las Sementeras de el Maiz.

Era esta Caça mui de ver en aquellos tiempos, y engolosinado de ella, el Virrei Don Antonio de Mendoza, la aplaçò para el Año siguiente de 1542. aviendose hecho este Año de 1540. y no se el fin, que tuvo, porque el Padre Frai Toribio Motolinia, que lo escribe, no hace mencion, mas que de esta.

Otra no menos, y mui estraña Monteria, hicieron los Indios de Tetzcuco, Domingo quince, de el Mes de Junio, de este Año dicho, de vna Leona, que cogieron en las Aguas de esta Laguna, que sucedió de esta manera. Este Dia dicho, mui de mañana, iban de esta Ciudad de Mexico, vnos Indios, à la suia de Tetzcuco, y casi en medio de la Laguna, vieron vultro grande sobre el Agua, que quando se paraba, parecia vn Pato (de muchos, y mui diversos, que andan en estas Aguas) pero quando se movia, hacía ruido, y turbaba el Agua. Los Indios arribaron sobre ella, y dieronse priesa, por ver, que cosa fuese aquella, que les hacia novedad, y aunque ella (con la Gente que vido) declinò à otra parte, bogaron con mas priesa, por alcanzarla, deseando, que no se les fuese (porque por no aver visto cosa semejante, deseaban darla alcance, y conocerla.) Quando llegaron cerca,

reconocieron ser Leon; y maravillados de ello, allegaronse mui cerca con su Canoa, y queriendola fatigar con los Remos, se mostrò la Leona tan feróz, y brava contra ellos, que temerosos de algun mal suceso, tuvieron por bien de desviarse de ella, porque con el mal, que avian començado à hacerla, començò ella à bramar fuertemente, de que los Indios temieron; que es cosa mui cierta, como lo dice el Profeta Amos: el Leon bramara; y quien no se espantará de su ferocidad, y bramido?

Dexaronla los Indios engolfada, y fueronse con la mas priesa, que pudieron à Tierra, y dieron aviso de ello, à otros de vn Pueblo, que está en la Ribera; de los quales se juntaron algunos, y metidos en quatro Canoas, ò Barquillas, llevaron sus Varas de punta (à manera de síga, que las tiran con Tiradero, à manera de Dardos) y llegando donde estaba la Leona, cercaronla, y dieronla tanta priesa, que despues de flechada, y cansada con las heridas, y palos, que le avian dado, desflaqueció; y llegados mas cerca de ella, la acabaron de matar con golpes, que la dieron con los Remos, y otras Varas largas, que llevaban, que llaman Matlaquauitl, con que votan las Canoas, quando no está el Agua honda.

Muerta la Leona, metieronla en vna Canoa, y la llevaron à Tierra, y de allí al Convento de la Ciudad, que estaba mas de media Legua, con mucho acompañamiento, por ser cosa, que nunca avian visto, y que tanta admiracion avia hecho, así à los que la mataron, como à los que sabian su muerte. Dice el P. Fr. Toribio (que es el que cuenta este Caso, y era Guardian, à la saçon, en aquel Convento) que la viò recién muerta, y corriendo sangre, que no le hiço menos admiracion, que à los demás; saber la parte donde la avian visto, y muerto. Desollaronla, y hinchieron el pellejo de paja, y traeronfelo al Virrei Don Antonio de Mendoza, por aver sido Leon montado en el Agua; hallaron en el Vientre Plumas de Patos, y Tulli (que es de la Enea de Castilla, y se hace mucha en las Aguas baxas, y Cenagales de esta Laguna.) Cierro parecen cosas estas contra toda raçon, que el Leon, venga à engolfarse, y cebarse de Aves de Agua, como el Alcon, y que pazca,

y coma Yerva, como Buei; bien se cumple aqui à la letra, aquello que dixo Isaias. El Leon comerà pajas, como el Buei; y quien creerà ser hecha Monteria de Leon sobre el Agua? Porque segun afirmaron los Indios, andaba Legua, y media dentro de la Laguna, aunque agora fuera esto mui facil à vn Leon, por averse sacado mucha parte de ella, lo qual entonces era prodigio, por estar llena de muchas Aguas.

Quando el Marqués de el Valle se fue à España, dexò hecha Reparticion de Pueblos, en Gente Benemérita, y muchos en los mejores; que agora son de esta Nueva España; entre los quales fueron la Ciudad de Cholulla, la de Huexotzinco, y otras. Quando vino Don Antonio de Mendoza, y vido la calidad de los Pueblos, pareciendole, que estarian bien en Cabeça de el Rei, y en la Corona Real, escribió à su Magestad, dándole aviso de ello; y así vino orden, como enterando à los Poseedores en otras partes, en el mismo número de Vasallos, quedasen estas dichas Ciudades incorporadas en la Corona Real. En este tiempo tributaban los Indios, en especie de las cosas, que tenían de cosecha, como eran Mantas de Algodon, Maiz, Gallinas, y otras cosas semejantes, y los mas apartados de esta Corte, Oro, que cogian en los Rios; y por esta raçon, los que estaban encomendados de estos dichos Pueblos, embidiaban à los que tenían sus Encomiendas; en las Sierras, y Lugares Maritimos; y como vino el Mandato Real, y aviendoles combidado à los Poseedores con Lugares Serranos, y que participaban de Rios de Oro; huvieron menester poco para hacer el trueque, y así dexò Andres de Tapia à Cholulla, y diósele en trueque, el Pueblo de Atotonilco; à Antonio de Ordás, à Huexotzinco; diósele à Calpa, Chilapa, &c. que entonces eran grandes Pueblos, y el Rei se tomó estas Ciudades, y otras à este tono. Y aqui se verifica bien, lo que comunmente se dice, que el Codicioso, y el Trampofo facilmente se conciertan; porque engolosinados estos dichos Conquistadores de el interés de el Oro, y no estimando el Maiz, y Gallinas, dexaron las Ciudades (que agora lo son los Maiores de esta Nueva España) y se pasaron à los de la Sierra, que poco despues de he-